

CASTILLA-AGRARIA

Los trigos de primavera.

La irregularidad del otoño con sus prolongadas luvias, ha contrariado las sementeras impidiendo que muchos campos pudieran ser sembrados de trigo, lo cual no deja de ser altamente sensible, sobre todo en los tiempos presentes en que el señalado cereal se hace más necesario que nunca para las atenciones de la alimentación y cuando su elevado precio garantiza al labrador una compensación a sus trabajos.

La inseguridad de la sementera son trigos de invierno, cuando la estación se halla ya adelantada, como acontece en estos momentos, resulta un inconveniente para que los agricultores amplíen los trigales, dando por resultado que éstos sufran las consecuencias de no haber podido confiar las semillas oportunamente a las tierras y de que el déficit de la producción triguera española quede por esta causa agravado, cuando más necesario se hace procurar saldar este déficit.

El problema tendría fácil solución si se echara mano del mismo recurso que otros países emplean para llevar a su mayor potencia la producción de trigos. Como hemos indicado, no es de aconsejar ya que se acuda a las variedades de trigo de invierno para las siembras, puesto que la práctica tiene sobradamente evidenciado los inconvenientes de sembrarlas tardíamente. Se tiene, en cambio, la ventaja de que realizando estas mismas siembras con las variedades de los precoces trigos tremensinos del Canadá, tan rápidamente difundidos estos últimos años en Suiza, en Italia y en Francia, es sumamente fácil hallar un medio de realizar las siembras con el más feliz de los éxitos, orillando las desventajas que las humedades de este año han ocasionado en las siembras de Otoño.

Se conocían en los países europeos distintas variedades de trigos de primavera o tremesinos, pero la inconstancia

de sus producciones había limitado su empleo. Desde que se han comprobado los buenos resultados de los tremensinos canadienses, van desapareciendo los prejuicios, y las siembras de éstos alcanzan cada día mayores vuelos. Cabía esperar lo comprobado como va siendo su precocidad extrema, que permite sembrar hasta en el mes de Marzo

y en algunos casos en Abril, bastando los tres o cuatro meses de este período para que las cosechas lleguen a su completo desarrollo, con rendimiento tanto o más elevado que las buenas variedades de trigos de invierno.

Uno de los trigos de primavera, cuya reputación no ha cesado de consolidarse, es el Iroqués.

En España, donde lo introducimos hace tres años, ha hecho sus pruebas, confirmando sus aptitudes de buen producto y de estar tratado de condiciones excepcionales de adaptación y aclimatación.

La calidad superior de sus harinas, de mucha fuerza; su adaptación a los suelos más variados y resistencia a los fríos, señalan a este trigo como elemento de gran valor en la mayoría de los casos y excepcional en los presentes momentos, ya que con el trigo Iroqués podrán consolidar

y soslayarse los contratiempos surgidos al no haber podido sembrar a tiempo las variedades tardías de que tenían por costumbre valerse.

Cultivado éste en apropiadas condiciones y suficientes abono, podrá esperar quien lo siembre la obtención de cosechas tan satisfactorias, como si hubiese empleado una buena variedad de trigo de invierno.

Téngase en cuenta que para estos trigos de primavera, sólo son necesarias unas veinte semanas desde la época de su siembra hasta llegar a su madurez.

R. DE MAS SOLANA.

El Chocolate.

*En la talaverana macerina,
pocillo con caliente chocolate
incita la olfacción del buen abate,
echando un humo de voluta fina.*

*— ¡Qué regalada cosa! ¡Qué divina
tan sutil invención! ¿Será un orate
el escritor que tu virtud no acale
en verso noble o prosa peregrina?*

*Así piensa el abate, contemplando
la delicia que el ama le presenta,
y después de mojar bizcocho blando,
con calculada ceremonia lenta,
consume silencioso, como en misa,
bajo la clara luz de una sonrisa.*

Angel Vegue y Goldoni.

Madrid 4 Enero 1919.